

JUAN ANTONIO LÓPEZ PÉREZ (ed.), *La comedia griega y su influencia en la literatura española*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1998, 490 pp.

Son ya once los Coloquios internacionales de Filología que el Catedrático de Griego de la UNED ha organizado hasta el presente. Las actas del que ahora reseñamos corresponden a las del IV Coloquio, celebrado en Madrid en marzo de 1993. Anteriormente se publicaron las Actas del Coloquio *Galeno: obra, pensamiento e influencia*, celebrado en marzo de 1988 (UNED, 1991, 370 pp.), y las del III Coloquio, marzo de 1992, bajo el título «La épica griega: aspectos literarios, sociales y educativos», que se publicaron bajo el título *La épica griega y su influencia en la literatura española* (Ediciones Clásicas, Madrid, 1993, 440 pp.). El profesor López Pérez organiza también unas Jornadas internacionales sobre textos griegos, que habitualmente se celebran en octubre, y de las que ya se han publicado las actas de las celebradas en 1989 (UNED, Madrid, 1991, 376 pp.) y en 1991 (Ediciones Clásicas, Madrid, 1995, 402 pp.). A esta intensa actividad hemos de añadir la organización del VII Coloquio Internacional Hipocrático en septiembre de 1990, cuyas actas se publicaron bajo el título *Tratados Hipocráticos. Estudios acerca de su contenido, forma e influencia*. (UNED, Madrid, 1992, 751 pp.).

La nueva publicación reúne diecisiete estudios de los que el último da título al libro; se han añadido dos índices: uno de pasajes citados y otro de nombres y temas.

Abre el libro, tras una nota breve, el estudio de Rodríguez Adrados «Tragedia y comedia», en el que el autor recoge algu-

nas conclusiones generales extraídas de las reflexiones que a lo largo de sus numerosos estudios sobre el teatro griego ha realizado. Dice, por ejemplo, entre otras ideas: «... Es teatro el Agamenón de Esquilo, que en torno a los temas de la justicia y la venganza, la muerte y el conocimiento, elabora toda una especulación, crea toda una lírica...», o más adelante, cuando ha recorrido el ejemplo de varios modelos de teatro, afirmo que «Hay tragedia siempre que aparecen los grandes temas y está presente la lucha de la libertad contra las coerciones, la presencia del azar, el dolor. Pueden o no traslucirse los otros temas del triunfo doloroso, de la esperanza, de la paz». Ideas que el profesor Adrados va enumerando una tras otra, pasando de la Antigüedad a nuestros días, de la tragedia a la comedia, del rito a la fiesta. Dice en otro lugar: «lo notable de la tragedia griega es que es antitrágica: es enseñanza al pueblo, recomendándole *sophrosyne*, templanza, prudencia... se canta el heroísmo y se recomienda la prudencia, porque el heroísmo comporta riesgos graves». Y de la comedia va diciendo cosas como que «... en su sentido más antiguo y estricto, el aristofánico, es dolor disimulado... Y el público sabe que toda esa solución maravillosa que trae el héroe, que increíblemente derrota al monstruo, es pura ilusión... Hay fantasía, risa, pero seriedad por dentro. Y una esperanza en el fondo desesperada». Una vez más la contribución del profesor Adrados está llena de ideas y sugerencias.

Siguen los capítulos de Giuseppe Mastromarco y de Alan H. Sommerstein. El primero reelabora el estudio publicado en 1992 en *Lo spazio letterario della Grecia Antica*, I.1, 335-377, sobre la comedia ática y el segundo habla de la audiencia en

el teatro, continuando con la exposición publicada en 1996 en C. B. R. Pelling (ed.), *Greek Tragedy and the Historian* (Oxford).

Original resulta el estudio presentado por Antonio Melero sobre «Los predecesores de Aristófanes», en el que indaga los antecedentes de la comedia aristofánica a través del estudio del mismo Aristófanes.

Pascal Thiery se ocupa de la evolución de la acción dramática en las comedias aristofánicas, para concluir que el dramaturgo ateniense usó varios esquemas para el progreso de sus dramas, de manera que sus obras pueden ser entendidas por el público actual sin necesidad de adaptaciones infieles.

Bernhard Zimmermann ha sintetizado en su estudio «Aristofane e la crisi dell'educazione ateniese», el capítulo que publicó en 1983 en el tomo XXXVIII de *Entretiens sur l'Antiquité Classique* (Vendoeuvres / Genève).

Ignacio Rodríguez Alfageme se ocupa de la «formación escénica de la Comedia Antigua...» sobre el ejemplo de *Los Acarnienses*, en el que hace un análisis estructural de la comedia aristofánica y concluye que las escenas no están inconexas, sino que tienen un orden simétrico cuidadoso; en la comedia estudiada habría cinco actos, no seis como otros señalan, además de las dos parábasis, y tres secuencias en cada acto. A su vez, habría un paralelismo alternante entre los actos I y II, II y IV, y III y IV, en los que dominarían los principios de simetría y contraste.

Antonio López Eire se ha ocupado de la lengua coloquial en la comedia aristofánica, subrayando el principio de que nunca se podrá reconstruir el ático coloquial, y que lo que podemos encontrar en la comedia es una adaptación de ese lenguaje a un género literario que, entre otras imposiciones, establece la de los esquemas métricos. Tras su amplio análisis concluye que en ese ático coloquial de la comedia se

observan reflejos de las funciones lingüísticas expresiva y conativa, diferentes de la función referencial, y un encuadramiento del mensaje en sus coordenadas de situación, mímica y entonación.

Emilio Suárez de la Torre analiza los rasgos mánticos presentes en la comedia griega, como complemento del estudio de Nichola D. Smith, «Diviners and Divination in Aristophanic Comedy» (*Classical Antiquity*, 8, 1989, 140-158). Tras recordar las coordenadas que se han de considerar en cualquier estudio de la comedia (tradición, reorganización continua de sus elementos, ocasión y público), y analizar los distintos tipos de oráculos presentes en la comedia, Suárez de la Torre concluye que Aristófanes es un testimonio valioso de la evolución del estilo oracular y de su simbolismo.

Franca Perusino se ocupa del papel de la Comedia Media en la Grecia del siglo IV, de la que destaca la parodia del mito.

Enzo Degani se ha ocupado de las alusiones gastronómicas en las comedias postaristofánicas.

Carmen Morenilla Talens estudia la pareja que constituyen el protagonista y su *hetairos*, marcando la combinación de tradición e innovación que Menandro había ofrecido en sus obras.

Jesús Lens Tuero, a cuya memoria dedica el editor su estudio, ha combinado el análisis de las influencias mutuas de comedia e historia, fijando en esta ocasión el interés en Ctesias de Cnido, quien ejerciera su profesión de médico en la corte persa y de quien su obra histórica sigue provocando recelo en muchos estudiosos actuales. Sin embargo, Lens Tuero sostiene que nuestra interpretación de la obra de este autor no puede ser fiable, dados los escasos testimonios, como se prueba a partir de un papiro en el que se habla de un hombre a quien el amor conduce a la desesperación. A partir del análisis de estos datos, tal vez haya que cambiar el papel desempeñado por

Ctesias en la historiografía y su aportación a la comedia.

Luis Gil Fernández publica un estudio sobre risa y comicidad en el pensamiento antiguo, que ha sido publicado en *Cuadernos de Filología Clásica* (7, 1997, 29-54).

Andrés Pociña destacará en su análisis la importancia doble de Menandro en Roma: la del que se conoce por sus huellas en autores latinos como Plauto, Estacio, Terencio, Turpilio, etc., y la del que se conoce por su lectura en lengua griega por parte de los cultos de Roma.

Antonio Bravo presenta una relación y comentario de los manuscritos que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la del Real Monasterio de El Escorial con obras, alusiones, o extractos de Aristófanes.

Por último Juan Antonio López Férrez se ha ocupado de la influencia de la comedia griega en distintas literaturas (fran-

cesa, italiana, inglesa, alemana), y especialmente en la literatura en lengua española, haciendo un recorrido desde el siglo XVI al XX.

Así pues, este amplio repertorio de estudios ofrecen al lector un variado panorama de cuanto el teatro griego y su comedia, en particular, pueden dar de sí. Un recorrido por sus orígenes, por la lengua, por los efectos escénicos, por su estructura, por sus elementos, por sus influencias, por su contenido, por su pensamiento, muestran la riqueza cultural que se encuentra detrás de cada una de esas obras dramáticas.

Además de los índices ya citados, los estudios van acompañados de una amplia bibliografía para orientar al lector que quiera profundizar en algunas de las numerosas cuestiones que se suscitan a lo largo de todo el libro.

*Luis Miguel Pino Campos*